



## Los amigos de los amigos de Zapatero

En *Libertad Digital* n° 962

6 de diciembre de 2006

Acostumbrados estamos ya a las escandalosas noticias que vienen de los favores chavistas a etarras en Venezuela. Pillado de nuevo despistado, el Gobierno ha reaccionado como lo viene haciendo cada vez que ETA le da un susto: confirmar, verificar, evaluar y contrarrestar información. "Hay que esperar para ver si toda la información fuera exactamente así, por si se hubiera producido la consumación de esas adquisiciones de nacionalidad", hacer "la evaluación oportuna" y adoptar "la iniciativa o respuesta que corresponda" ha dicho Zapatero en Dakar, antes de desaparecer sonriendo en la espesura de la selva africana.

Zapatero el progresista vuelve a meter en un lío a su ministro del interior. Rubalcaba lleva semanas haciendo equilibrio entre calmar a ETA por las acciones policiales y despistar a la sociedad española por los desplantes etarras. Ahora, pillado una vez más en fuera de juego, pide desesperadamente tiempo, y consciente de la gravedad, anuncia que de confirmarse la noticia, será "inaceptable". El Ministro del Interior tiene razón, y conviene que se lo recuerde a su presidente; es del todo inaceptable que un país beneficie al por mayor a los asesinos de cuarenta españoles, y es exigible que el Gobierno tome las medidas oportunas contra el responsable.

El Gobierno ya se ha dirigido a Chávez pidiendo explicaciones. Es de esperar y de

exigir que el régimen de Chávez dé marcha atrás y anule las indemnizaciones y las próximas nacionalidades de los etarras, una vez que ha sido pillado *in fraganti*. La cosa estaría clarísima si Zapatero no fuese devoto seguidor del sectarismo ideológico más atroz. Por eso tampoco sería extraño que tanto Chávez como Zapatero se dediquen a dilatar el asunto en el tiempo, disimular y despistar hasta que la cosa ya esté hecha, o que el petrotirano venezolano se pase el escándalo por donde suele. En cualquiera de los tres casos, la relación entre ambos salta de nuevo a la luz.

Típico representante de la pequeña burguesía europea, Zapatero es un revolucionario de sillón, que jalea el progresismo izquierdista cuando sus víctimas se encuentran, a poder ser, bien lejos. Desde tan cómoda posición, ha aplaudido entusiasmado las andanzas de Castro, Morales y Chávez en los últimos años. Pero ignora por completo que Chávez vive en una continúa orgía de poder, amasando el que ya tiene y aumentándolo por todos los medios, legales, ilegales, pacíficos o violentos. Sentado sobre una balsa de petróleo, se cree capaz, no sólo de alimentar a los grupos terroristas hispanoamericanos, sino de premiar a los terroristas de medio mundo, incluidos etarras. Al fin y al cabo todos son hijos de la revolución.

¿Creía Zapatero que el chavismo no le salpicaría? Al final las andanzas chavistas

han salpicado su propia agenda política en un momento delicado. Y es que para Chávez, en la gran familia revolucionaria caben todos, etarras incluidos. Autoproclamado sustituto de Castro en Iberoamérica, Chávez elige a sus propios amigos españoles, Zapatero y la ETA. Y ahora que la cosa

está clara, Zapatero no tiene excusa para exigir al dictador venezolano que elija entre unas amistades u otras. Que elija ahora y lo haga para siempre.

[Libertad Digital](#)